

REFLEXIONES METODOLÓGICAS EN LA MEDICIÓN DE LA POBREZA Y ANÁLISIS DE SU SUPERACIÓN

María Teresa López y Patricia Alegre

Pobreza no es solamente una condición económica, en la que las necesidades básicas como la adecuada alimentación, vivienda y vestimenta están ausentes. Pobreza es ausencia de capacidades y oportunidades para cambiar esta condición.

Amartya Sen

Introducción

Si bien el concepto de pobreza se utiliza para expresar la degradación de las condiciones humanas, según como se defina el término se incluirá o no en él a diversos universos, lo cual dificulta la cuantificación de los mismos y abre una intensa discusión metodológica sobre las formas de medición. Sin embargo, pese a la controversia existente, la mayoría de los estudios coinciden en dos aspectos centrales de la problemática: por un lado la enorme proporción de población que se encuentra bajo los umbrales de pobreza y por otro, la tendencia al crecimiento de estas cifras.

De todos modos, tal como sostienen Feres y Mancero (1999), el análisis y medición de la pobreza es una cuestión compleja que tiene varias vías de interpretación. Por ello primero es necesario definirla, y en la medida en que haya un concepto razonablemente bien definido, posteriormente es posible analizarla.

De lo anterior surge que es elemental tener en cuenta las definiciones y/o métodos utilizados, ya que según la conceptualización que se utilice se identificará a quienes son incluidos en la categoría pobres y así también, según el método que se elija se "medirá" a aquellos que respondan a la categorización hecha.

Dado que todos los métodos presentan fortalezas y debilidades para abarcar un "algo" tan complejo –por eso mismo suelen ser incompletos- la literatura actual promueve a la utilización de métodos combinados.

Métodos de Medición

Se dice que en una sociedad hay pobreza, cuando una o más personas no alcanzan el nivel de bienestar material que se considera constituye un mínimo razonable juzgado por las normas de esa sociedad.

La dimensión utilizada para el análisis de esta problemática es el "hogar", ya que las estrategias de supervivencia para lograr un mínimo de subsistencia no involucran sólo a personas, sino a sus grupos familiares. Es así como una persona es considerada pobre si es miembro de un hogar en situación de pobreza.

La identificación de los pobres se realiza por diferentes métodos; mientras el "método directo" consiste simplemente en determinar el conjunto de personas cuya canasta de consumo actual deja insatisfecha alguna necesidad básica, el "método indirecto o del ingreso" calcula la "línea de pobreza" o el ingreso necesario para satisfacer todas las necesidades mínimas especificadas.¹

Ambos procedimientos representan concepciones distintas de la pobreza. El primero identifica a quienes con su consumo real no satisfacen las necesidades mínimas, y el segundo método individualiza a los que no tienen la capacidad para satisfacerlas.

El método directo, o más específicamente de necesidades básicas insatisfechas -NBI-, clasifica a los hogares como pobres si no cubren alguna de las siguientes necesidades consideradas básicas según el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos -INDEC- (1984), a saber: capacidad de subsistencia, esto es, 4 ó más personas por miembro ocupado con jefe de baja educación -menor a 2º grado primario-; vivienda inadecuada o precaria, lo cual implica inadecuadas condiciones sanitarias, carencia de

¹ Los datos disponibles sólo permiten analizar la evolución de los ingresos monetarios, sin poder considerar el total de recursos disponibles (condición de propiedad de la vivienda, posibles rentas, etc).

retrete, etc.; hacinamiento crítico, es decir, más de tres personas por cuarto y; niño en edad escolar que no asista a la escuela.

Por otra parte, en el estudio "La Pobreza urbana en la Argentina" (1984), el INDEC, definió el nivel de bienestar a partir de una canasta básica de alimentos -CBA- que se compone "del conjunto de alimentos y productos alimentarios que cubren los requerimientos alimenticios mínimos de un individuo adulto de 30 a 59 años con actividad moderada², considerándose como pobre a toda aquella persona que no cubre la misma.

La construcción de la CBA toma en cuenta la estructura de consumo de estratos socioeconómicos bajos; por consiguiente, los artículos deben responder a las preferencias de ese segmento poblacional, estar disponibles en el mercado y tener costo mínimo.

Por otra parte, al tener los hogares diferente tamaño y composición, existe una gran diferencia de requerimientos nutricionales entre ellos, por lo que se aplica una conversión de sus miembros con el llamado "adulto equivalente", pudiéndose así calcular el valor de la CBA para cada hogar según la composición del mismo. Es así como del valor monetario de la CBA surge la denominada "línea de indigencia" (LI), mientras la "línea de pobreza" (LP) resulta de adicionar a la CBA una estimación de los recursos necesarios para satisfacer las necesidades no alimentarias.

La aplicación de uno u otro método cuantifica a una parcialidad de los hogares pobres. Por ejemplo, el método de NBI capta la pobreza crónica o estructural pero deja de lado a los denominados "nuevos pobres" o pobres por ingresos, sin carencias en sus necesidades básicas.

Los pobres por ingreso se asemejan a los no pobres en aspectos socioculturales como los relacionados a niveles de educación o cantidad de integrantes del hogar, pero por otra parte comparten con los pobres estructurales los aspectos relacionados con los desajustes en el mercado de trabajo, como la precarización laboral o el desempleo.

² Este adulto tiene un valor igual a 1, el resto de los componentes según sexo y edad "equivale" a un porcentaje del anterior.

Estas diferentes mediciones en la condición de pobre, por NBI o por LP, o permanente vs. transitoria son consideradas como procedimientos complementarios, tal como ejemplifica Sen (1981): "El asceta que ayuna en su costosa cama de clavos será registrado como pobre bajo el método directo -NBI-; en cambio, el método del ingreso -LP- lo clasificará de manera distinta al considerar su nivel de ingreso". Asimismo, ambos procedimientos pueden subsumirse dentro de la medida más común de pobreza global, el "índice de recuento" (H) ampliado más adelante.

La combinación de ambos da sustento al MIP, "Método Integrado de Medición de la Pobreza". En el mismo a aquellos que padecen de pobreza crónica, se le suman los pobres de clase media, sin NBI pero situados bajo la LP. Esta "agregación de pobres" solo sirve para saber cuantos son pero no ayuda a caracterizarlos ni a la formulación de políticas sociales focalizadas, debido a que ambos grupos poseen diferentes necesidades.

La vieja pobreza o pobreza estructural requiere de soportes de mayor intensidad, y los nuevos pobres en muchos casos se ven imposibilitados de acceder a la ayuda social prestada por el gobierno por no comprenderse en los parámetros de los que necesitan más, aunque son los primeros en emerger con cambios cuantitativos en el mercado laboral. Por lo tanto sería necesario que la ayuda no se limite a una política asistencialista que profundice aun más las situaciones de desigualdad y exclusión social, sino a la formulación de políticas sociales que diferencien las necesidades particulares de ambos grupos.

Finalmente, cabe aclarar que los conceptos de pobreza estructural y pobreza por ingresos constituyen un esquema excesivamente simple como para interpretar una conformación social cada vez más compleja y diversificada. Al respecto, es importante destacar que no deben dejar de ser tenidos en cuenta los hogares vulnerables, entendiendo como tales a aquellos que, pese a estar un poco mejor, perciben ingresos apenas superiores a la LP -sin llegar a duplicarla-, y cualquier alteración los pondría en situación de pobreza.

Medidas Estándar

La mayoría de los estudios de pobreza se limitan a identificar a las personas que sufren esa situación, sin llegar a estudiar otras dimensiones importantes, como lo son, la diferencia de ingresos de los pobres con respecto a la LP –brechas- ó cuan pobres son los pobres -profundidad-.

Si bien Ravallion (1992) aclara que ninguna medida es mejor o peor que otra, ya que muestran diferentes dimensiones del problema, Sen (1976) planteó que las distintas formas de medir la pobreza deben cumplir dos condiciones o axiomas:

monotonocidad: establece que la disminución de ingresos de un hogar pobre debe incrementar el índice de pobreza (*correspondencia entre medida de pobreza y brecha de ingreso*)

transferencia: según el cual, una transferencia de dinero de un individuo pobre a otro menos pobre debe hacer crecer la medida de la pobreza (*sensibilidad a la distribución de ingresos bajo LP, asignando mayor ponderación a los mas pobres*)

El indicador más utilizado para medir la incidencia de la pobreza es el "índice de recuento" (headcount index) (**H**). El mismo se expresa como el cociente entre el número de hogares/personas pobres en relación al total de hogares/personas en estudio:

$$H = \frac{q}{n} \quad \text{INCIDENCIA}$$

donde: q = número de personas (hogares) identificados como pobres; y n = total de personas (hogares)

Aunque es fácilmente interpretable, muchos no lo consideran un buen indicador, ya que no aclara si las personas están apenas por debajo de la línea o muy lejos de ella. Por otra parte, no cumple con los axiomas antes mencionados, ya que una disminución en los ingresos de los pobres o una transferencia de ingresos entre los mismos, no lo modifica. Igualmente este

indicador es considerado como el punto de partida para la formulación de políticas sociales focalizadas, al mostrar la cantidad de personas que deberán ser beneficiarias de estas políticas.

Otra medida a la que se ha recurrido con frecuencia en la literatura especializada es la llamada medida de intensidad de la pobreza (I). Este índice se puede expresar como la diferencia promedio entre la LP y el ingreso real de cada pobre. Tampoco en este caso se considera una buena medida ya que sólo se concentra en el déficit agregado de ingresos, sin importar como se distribuye el mismo, ni entre cuántas personas. Si bien satisface el axioma de monotonocidad, no da cuenta del de transferencia; si una persona que está apenas por debajo de la LP deja de ser pobre, los ingresos promedios disminuirían aumentando I, pese a haber menos pobres y el resto no haber cambiado su situación:

$$I = \frac{Z - Y_p}{Z} \quad \text{INTENSIDAD}$$

donde: Z = línea de pobreza; y Y_p = ingreso de los pobres

Resumiendo, H capta un aspecto de la privación global, cuántos pobres hay —sin importar cuán pobres son—, mientras que I se ocupa de qué tan pobres son en promedio —sin importar cuántas personas padezcan la pobreza—, sin mostrar ninguno de los dos las variaciones en la distribución de los ingresos por debajo de la LP.

La combinación de ambas medidas da lugar a la llamada “brecha de la pobreza” (PG) o *poverty gap*, que mide la profundidad de la misma e indica la distancia promedio del ingreso de los pobres a la LP, ponderado por la incidencia de pobreza

$$PG = H \cdot I \quad \text{ó} \quad \frac{1}{n} \sum_{i=1}^q \frac{(Z - Y_i)}{Z} \quad \text{PROFUNDIDAD}$$

donde: n = total de personas (hogares);

Z = línea de pobreza; y

y_i = ingreso de la i-ésima persona (hogar) por debajo de la línea de pobreza

PG cumple con el axioma de monotonocidad; si disminuye el ingreso de una persona pobre el índice aumentara. Sin embargo el índice se mantendrá inalterado ante el traspaso de ingreso de un pobre a alguien menos pobre -transferencia-. No obstante, resulta interesante, una interpretación de H*I como indicador del costo para eliminar la pobreza a través de la orientación de transferencias a los pobres. Su cálculo se realiza como la suma de todas las brechas de ingresos en una población.

En atención a que H no cumple ninguno de los dos axiomas, mientras que I ó PG sólo satisfacen el de monotonocidad, Sen³ propuso un nuevo índice de pobreza, conocido como el índice de Sen, el que cumple con los dos axiomas:

$$P(s)^4 = H [I + (1 - I) G]$$

Asimismo, como la estructura distributiva y la existencia de niveles de concentración en los ingresos de la población total se repite incluso entre el segmento de los más pobres, la utilización del índice Gini de desigualdad, permite ampliar la cuantificación de la pobreza y conocer la manera en la que se distribuye el ingreso entre las familias o las personas.

³ Economista indio de gran influencia en el pensamiento económico contemporáneo. Premio Nobel de Economía 1998 por sus contribuciones a la investigación del bienestar económico. Su obra se especializa en la naturaleza de la pobreza en el mundo. Demostró que las hambrunas no son producto del fracaso de las cosechas sino del hecho de que los sectores más pobres del mundo no tienen el derecho individual de que se les proporcione alimentos.

⁴ G = coeficiente de Gini para la distribución de ingresos de los pobres.

Al incorporar el coeficiente Gini, se cumple también con el axioma de transferencia, ya que el índice aumenta cuando se producen transferencias de ingresos entre los pobres, tomando a su vez valores entre 0 y 1. Si todos los pobres tienen el mismo ingreso, el valor del Gini de la distribución del ingreso entre pobres es cero y $P(s) = H \cdot I$; si todas las personas tienen un ingreso igual a cero, $P(s) = 1$ y finalmente si todas las personas tienen ingresos superiores a la línea de pobreza, $P(s) = 0$. Finalmente, la medida de pobreza $P(s)$ crece con la desigualdad del ingreso por debajo de la línea, tal como la mide el coeficiente Gini.

En síntesis, para lograr una acabada descripción de la situación de pobreza por la que pasa un universo determinado, es necesaria la estimación de más de uno de los indicadores antes mencionados, ya que como se explica, cada uno de ellos "mide" diferentes características de una misma problemática: cuántos pobres hay, cuán pobres son o como se distribuyen los ingresos entre ellos.

Este carácter multidimensional del problema, no sólo hace necesarias las diferentes estimaciones para lograr una mejor descripción del problema, sino también porque conocerlas permite una mejor evaluación del impacto de las políticas públicas.

La Realidad Actual

La descripción del "perfil de pobreza" de un país describe la extensión y características de la misma. Es así como los países desarrollados tienen diferente "perfil" que los países que no lo son, como los latinoamericanos. Mientras se dice que en los primeros existen "islotos o focos de pobreza", una situación bien diferente se vive en los segundos, caracterizados por una pobreza extendida y diversificada, que actualmente también tiene una fuerte manifestación en las clases medias, donde se ha conformado un nuevo estrato social denominado "los nuevos pobres".

Los estudios de pobreza llevados a cabo en América Latina muestran que, aunque durante la última década se redujo el

número absoluto de pobres, la magnitud de la misma aumentó. Así, cerca del 35% de la población de América Latina y el Caribe es pobre, lo que significa que vive con menos de 2 u\$s diarios. Situación bien diferente a la de los países desarrollados donde normalmente el porcentaje de población pobre es menor al 15%. Cabe aclarar que en realidad esta brecha es mucho mayor ya que la LP en estos países se fija en un valor mucho más alto.

En términos relativos, la Argentina es, dentro de América Latina, el país que más se empobreció, sin lograr escapar al modelo de exclusión que rodea la región. Es un país relativamente rico donde aumenta progresivamente el nivel de pobreza y se observan dos paradojas: la primera, es que es el primer productor per capita de alimentos del mundo, pero también gran "productor" de pobres. Así es como pese producir en la última cosecha de 70 millones de TN de granos -casi 2 TN por persona-, cada día 20 mil personas pasan a ser pobres; y la segunda, no obstante sufrir la población este deterioro en las condiciones de vida, según el informe de PNUD 2002 es el país latinoamericano en mejor posición en relación al IDH -Índice de Desarrollo Humano- ocupando el puesto 34. "El concepto de desarrollo humano va más allá de la renta per capita, los progresos de un país en términos de esperanza de vida y el logro educacional como medida de progreso, también evalúa otros factores como la libertad humana, la dignidad y el protagonismo humano, es decir, el papel de la gente en el desarrollo" (PNUD, 2002).

Finalmente, cabe mencionar que los cambios macroeconómicos de la última década impactaron tanto sobre la estructura y dinámica del mercado de trabajo, como en la desigualdad distributiva, razón por la cual casi el 70% de la población alguna vez sobrepasó el umbral de pobreza. Es así como mientras una porción de la población permanece en forma constante bajo el mismo, el otro entra y sale recurrentemente.

La Estructura De La Pobreza Local

En Mar del Plata, los datos recabados por la Encuesta Permanente de Hogares en las ondas de octubre de 1996 y octubre de 2001, muestran que los altos niveles de pobreza son

explicados principalmente por la incorporación de sectores medios, repitiendo en el aglomerado local aquello de "en esta Argentina empobrecida algunos pocos cayeron para arriba, mientras que la gran mayoría va cuesta abajo en la rodada" (Minujin, 1995).

Las estimaciones del INDEC ubican en \$ 135.94 el límite de la LP por adulto equivalente⁵. Si se realiza la transformación de cada familia en "adultos equivalentes" es posible conocer la medida global de la pobreza, expresada como la relación entre el número de pobres y la población total. Por su parte la línea de indigencia alcanzó los \$ 57,60⁶.

Teniendo en cuenta el MIP, o sea la combinación de los métodos NBI y LP, es posible realizar para el partido la clasificación de las diferentes categorías de pobres, tanto para hogares como para población, tal cual lo hecho por Beccaria y Minujin (1993) -ver Cuadro 1-. De lo cual es posible concluir que la situación en la ciudad de Mar del Plata es tan crítica como en el resto del país. En efecto, un poco más del 23% de los hogares y cerca del 31% de las personas son indigentes o pobres. A su vez, más el 70% de ellos son considerados "nuevos pobres" -octubre 2001-

El panorama es aun más desalentador si se considera que otro 13% de los hogares y/o 16% de las personas se encuentran al borde de la LP, sin alcanzar a sobrepasarla en más de 1,5 veces. En un mercado de trabajo precarizado, con altas tasas de desocupación y subocupación, este segmento está mas cerca de pasar a ser pobres que de dejar de lado su vulnerabilidad (ver cuadros 2 y 3).

La situación aparece agravada por las tendencias negativas del empleo a consecuencia del impacto que los cambios introducidos por la "nueva economía" ocasionaron en nuestro partido, particularmente afectado a causa de su estructura productiva, y de la crítica coyuntura en algunas de sus principales ramas de actividad, de modo tal que en muchos casos sus ex-trabajadores no han podido volver a ocuparse. Todo esto es producto, entre

⁵ Corresponde a la Región Pampeana para oct-01. En octubre-96 el valor era \$130.54.-

⁶ Para octubre-96 es de \$58.80.-

otras cosas, de la baja capacidad de la economía local en generar puestos de trabajo en el llamado *sector moderno*-sector formal-; en este sentido crecen cada vez más en el aglomerado los problemas de subempleo, malas condiciones laborales y bajas remuneraciones.

La Ocupación De La Población Por Su Situación De Pobreza

Si bien la reestructuración de la economía en la década del 90 trajo aparejados importantes niveles de crecimiento, en el mercado de trabajo los niveles de desocupación alcanzaron los dos dígitos. En Mar del Plata, los niveles de empleo fueron afectados además por especificidades locales, siendo uno de los aglomerados donde más se han hecho sentir las restricciones laborales (Lanari, López, Alegre. 2001).

Los hogares pobres fueron los más afectados por el incremento de la desocupación debido a que sus integrantes tuvieron menor posibilidad que el resto de encontrar empleo. Y entre los que lo lograron abundan los trabajos temporarios o changas, modalidades que de por sí implican situaciones críticas en los niveles de bienestar.

La tasa de desempleo abierta de los hogares indigentes se ubica en cifras elevadísimas. Tan es así que el análisis de los datos muestra claramente como casi alcanza a triplicar la tasa global, mientras que los hogares pobres la duplican –para Oct-01 la tasa general de desocupación alcanzó el 22.8%-. Teniendo en cuenta lo anterior, se puede constatar cómo la desocupación está fuertemente asociada a los problemas de pobreza y desigualdad. Estas diferencias también son observables en los niveles de subocupación -personas que trabajan menos de 35 horas semanales y quieren trabajar más-, alcanzando el 28.5%, 22.3% y 12.2% según sean los hogares indigentes, pobres o no pobres (ver cuadro 4).

El trabajo no sólo es el principal medio de subsistencia, sino que además constituye un eje de integración social, ya que el mismo es quien proporciona identidad social. En este contexto, los elevados índices de desocupación se destacan como uno de

los principales factores que han impedido lograr avances en la distribución del ingreso, afectando desproporcionadamente a los sectores de menores ingresos y aumentando la exclusión social.

Distribución de Ingresos

La distribución de ingresos al interior de una sociedad es un tema que preocupa, ya que no siempre se logra una distribución de los recursos productivos, y por lo tanto del ingreso, igualitaria o equitativa; más aún, no se garantiza que el crecimiento económico se lleve de la mano con el concepto de "justicia social".

Información brindada por el Banco Interamericano de Desarrollo muestra a América Latina como la región más desigual del mundo, si se consideran los ingresos de su población. Mientras el 5% de la población más rica recibe el 25% de toda la riqueza generada, el 30% más pobre apenas alcanza a percibir un 7% de todo el ingreso. Al igual que en el resto de la región, en Argentina también se refleja esta realidad social partida en dos.

Los últimos años se destacaron por un aumento cada vez mayor de los niveles de desigualdad, no sólo de ingresos, sino también por una mayor desigualdad en los niveles de bienestar. Tal como se observa en el cuadro 5, en promedio los ingresos totales de los hogares no pobres son 15 veces mayores que los de los hogares indigentes, donde sólo se reparten el 1% del total de ingresos generados en el aglomerado. Si a esto le añadimos la subdeclaración de ingresos existente en los estratos más altos por razones tales como las de índole impositiva, y la sobredeclaración de los más pobres –efecto vergüenza-, se puede finalmente suponer que la brecha es mucho mayor.

Otra forma de apreciar la diferencia es ver los ingresos por trabajo, situación que se refleja en el cuadro 6. Como se puede observar, en octubre-01 las diferencias de ingresos son de gran magnitud. En efecto, los indigentes reciben apenas \$60 en promedio de ingresos laborales, mientras que los no pobres reciben más de \$800, lo que significa que cada no pobre gana más de 13 veces de lo que gana un indigente por participar en

el mercado laboral. Esta considerable brecha en los ingresos no sólo muestra la existencia de desigualdad distributiva, sino que también deja reflejado un problema aún más profundo, tal como es la imposibilidad de los indigentes y los pobres de acceder a un trabajo digno, ya que de hecho su condición y las oportunidades de ocupación revelan sólo la existencia de déficit de "trabajo decente".

Si la comparación se realiza entre quintiles de hogares, se verifica que entre el 20% de los hogares más pobres y el 20% de los de mayores ingresos, la desigualdad es aún más notable. El cuadro 7 muestra que en el período oct-96/oct-01 no sólo aumentó la población que vive en el quintil más pobre de hogares –casi un 40%-, sino que además disminuyó el ingreso per capita promedio de \$50 a \$43.

Mientras en el quintil de hogares más rico el ingreso per capita promedio aumentó casi un 20% -de \$629 a \$738-, lo que deja claro la situación al interior de cada hogar, cada integrante de un hogar no pobre recibe por mes 17 veces lo que recibe un componente de un hogar carenciado.

Por otro lado la información del cuadro 8 muestra en el período analizado, una disminución de los ingresos totales familiares del quintil más pobre del orden del 14%, de \$148 a \$129. Mientras los hogares de mayores ingresos también vieron disminuir los suyos, con la salvedad de que para éstos sólo fue del orden del 2%, percibiendo los mismos en promedio \$ 1.917 y \$ 1.885 respectivamente.

Como se observa en los cuadros 9 y 10, la "brecha social" –que mide la desigualdad social en términos de evolución y distribución del ingreso- se reproduce al interior de los mismos pobres en el período considerado. Por un lado, mientras el primer decil corresponde a los "sin ingresos" y en el segundo decil el ingreso per capita promedio es de menos de 6\$ mensuales (oct-01), los deciles 9 y 10 muestran que sus integrantes reciben un ingreso promedio per capita de \$ 93 y \$ 105. Esto significa que "el quintil más rico de los pobres" se queda con el 40% del total de los mismos, mientras "el quintil más pobre de los pobres" solo acumula el 1% de los mismos.

Finalmente cabe preguntarse de qué manera se puede detener el crecimiento de la brecha social si no se modifica este esquema de distribución de los ingresos.

La Evolución De La Pobreza En Los Grupos Vulnerables

No deja de ser importante analizar quiénes son los afectados por la pobreza y la indigencia. Los datos que arroja la medición de octubre de 2001 muestran que el incremento de la pobreza con respecto a octubre de 1996, afectó a todos los grupos de población y hogares vulnerables: niños, jóvenes y adultos mayores.

Los niños son el segmento de población que muestra la mayor proporción de afectados por la pobreza. Los datos de oct-01 muestran que sobre un total de 131.500, más del 45% de ellos habita en hogares con ingresos inferiores a la línea, mientras que en el año 96 estaban en esa situación el 39% de los mismos. Lo anterior significa que en la actualidad casi uno de cada dos niños está padeciendo la más severa de las carencias, la desnutrición, por lo que se hallan en situación de alto riesgo alimentario. Otra forma de plantear esta gravísima situación con consecuencias futuras, es considerar que el 36% de los pobres son niños (ver cuadro 11).

Cuando se analiza a los jóvenes de 15 a 24 años, es claramente observable que se presenta un patrón similar. Este grupo también experimentó en el período un incremento de la pobreza, del 25% al 29%.

Por último en los hogares con al menos un menor de 18 años, la incidencia pasó del 38% al 43%.

Otras Medidas de Pobreza

La intensidad de la pobreza o brecha de ingreso I, que mide la distancia entre el ingreso medio de los pobres y el valor medio de la línea, alcanza en Oct-01 el 62%, cuando en oct-96 era del 56%. Asimismo, la incidencia aumentó de un 23% a un 31%. Esto significa que, mientras en 1996 el 23% de los hogares era pobre y en promedio los mismos tenían ingresos 56% más bajos

que la línea de pobreza, en oct-01 no sólo aumento la cantidad de hogares pobres, al 31%, sino que además en los mismos el déficit de ingresos ahora equivale al 62%.

Existen otras medidas, tal como se señala anteriormente, que indican el agravamiento de la situación de pobreza. Por un lado, el aumento de la distancia entre el ingreso medio de los hogares pobres y el valor de la línea de pobreza, y por otro, una mayor desigualdad de ingresos al interior de la misma población pobre. Estas circunstancias produjeron un aumento no sólo de los indicadores de incidencia e intensidad, sino también del conocido como "poverty gap" y un deterioro en el Índice de Sen.

La brecha o profundidad de la pobreza, en términos de indicador, ha aumentado en el período analizado de 0.15 a 0.19 -un 27%-. La interpretación del mismo indica que al inicio, los ingresos de los hogares pobres cubrían en promedio sólo el 52% de la CBT -brecha de 48%- y ahora sólo alcanzan a cubrir el 47% -brecha de 53%-. En términos monetarios ahora necesitan en promedio \$ 233 para superar la línea de pobreza, cuando antes era suficiente un suplemento de \$ 180.

Finalmente, el coeficiente de Gini, analizando sólo el ingreso de la población pobre, aumentó de 0.25 a 0.35. Al resumir este valor la distancia entre lo que recibe un individuo y lo que debería recibir para que la distribución del ingreso fuera perfecta, o sea para que todos recibieran exactamente lo mismo, se lo considera como un indicador sensible a la desigualdad entre los pobres y sirve para analizar el empeoramiento de la pobreza y las diferencias entre los pobres en el tiempo. Como puede apreciarse, al interior de los hogares pobres también aumentó la desigualdad en la distribución del ingreso (ver cuadros 9 y 10).

Consideraciones Finales

Este trabajo intenta mostrar no sólo los importantes niveles de pobreza existentes en el aglomerado, sino también la composición de la misma. Así, es posible ver cómo a la vieja "pobreza estructural" ahora se le suman "los nuevos pobres", quienes son los que más aportan a la pobreza general.

Argentina, que antes se diferenciaba del resto de los países de América Latina por su extensa y próspera clase media, ha visto aumentar en los últimos años el porcentaje de hogares y/o población pobre, producto de un descenso en la escala social por la pérdida de ingresos. Los profesionales, pequeños y medianos empresarios y empleados de alta calificación eran los típicos representantes de este grupo social. Hoy en día la mayoría son empobrecidos empleados estatales o profesionales cuentapropistas cuyos ingresos fluctúan mes por mes.

En síntesis, el empobrecimiento es un fenómeno general que trasciende ampliamente a las clásicas poblaciones de pobres estructurales, existiendo un gran porcentaje de la población con altas posibilidades de caer en la condición de pobreza de continuar esta situación de recesión.

Por otra parte, la distribución del ingreso ha empeorado, como consecuencia de los cambios en el mercado de trabajo: aumento del desempleo abierto, precarización de las relaciones laborales y cambios en su estructura ocupacional.

Por ello, la ayuda a los pobres no debe quedar reducida a políticas públicas focalizadas, normalmente asistenciales, como los programas alimentarios y de empleo transitorio, ya que las mismas están sometidas a los avatares de intereses clientelísticos, que lo único que logran es profundizar situaciones de desigualdad y de exclusión social.

En la lucha contra la pobreza, tal como propone la CEPAL, deben aplicarse cuatro tipos de políticas: las que fomentan el empleo productivo, de modo que las familias pobres perciban mejores ingresos; las que proveen a los pobres el acceso al capital físico o natural; las que les facilita el acceso a servicios básicos, y las que proporcionan una red de seguridad social básica y de ingresos mínimos.

Por otra parte, se hace evidente la necesidad de establecer políticas orientadas al sector de los "nuevos pobres", si bien es cierto que éstos tienen mayores posibilidades de mejorar su situación en caso de una recuperación de la actividad económica, ya que son los que más rápido pueden emerger.

Para lograr una sociedad más justa, es necesario concentrar el gasto estatal en los sectores donde tenga un mayor impacto

social y económico. Con medidas que aseguren a los pobres, por un lado oportunidades económicas, que disminuyan las desigualdades en la distribución de ingresos, y por otro, un total y libre acceso tanto a la infraestructura física como a la social. De no ser así se corre el riesgo de ir conformando cada vez más grupos de los denominados de "pobreza dura", formados por quienes carecen de posibilidad alguna de acceder al mercado laboral y participar activamente en la sociedad.

Anexo estadístico

Cuadro 1. Clasificación de los hogares según criterio de pobreza

| | | CRITERIO DEL INGRESO | |
|------------------------------|----------|---------------------------------|--------------------------------------|
| | | POBRE | NO POBRE |
| CRITERIO NECESIDADES BÁSICAS | POBRE | Pobre estructural y por ingreso | Pobre estructural e ingreso adecuado |
| | NO POBRE | Nuevos pobres | No pobres |

Fuente: elaboración propia según datos de INDEC

Cuadro 2. Clasificación del total de hogares por los métodos NBI y LP (EPH-Oct-96/Oct-01)

| | | Criterio del ingreso | | | | | |
|-------------------------------------|------------------------------|----------------------|------------|--------|-------------|-----------|--|
| | | Total | Indigentes | Pobres | Vulnerables | No pobres | |
| Oct-96 ⁽¹⁾ | | | | | | | |
| Criterio necesidades básicas | Con NBI | 19.700 | 5.900 | 3.200 | 3.700 | 6.900 | |
| | Sin NBI | 124.800 | 5.800 | 14.700 | 17.800 | 86.500 | |
| | TOTAL | 144.500 | 11.700 | 17.900 | 21.500 | 93.400 | |
| | | 100% | 8% | 12% | 15% | 65% | |
| | Oct-01 ⁽²⁾ | | | | | | |
| | Con NBI | 14.300 | 5.600 | 5.100 | 800 | 2.800 | |
| | Sin NBI | 158.000 | 11.800 | 17.600 | 21.100 | 107.500 | |
| | TOTAL | 172.300 | 17.400 | 22.700 | 21.900 | 110.300 | |
| 100% | | 10% | 13% | 13% | 64% | | |

Fuente: elaboración propia según datos de INDEC

(1) No se consideran 31.100 hogares por no responder o responder parcialmente ingresos

(2) No se consideran 24.600 hogares por no responder o responder parcialmente ingresos

Trabajo Decente

Cuadro 3. Clasificación del total de población, por los métodos NBI y LP (EPH-Oct-96/Oct-01)

| | | Criterio del ingreso | | | | | |
|---|------------------------------|----------------------|-------------|--------|--------------|------------|--|
| | | Total | Indigen-tes | Pobres | Vulnera-bles | No po-bres | |
| Oct-96 ⁽¹⁾ | | | | | | | |
| Criterio necesi- das bási- cas | Con NBI | 73.700 | 24.300 | 20.000 | 12.200 | 17.200 | |
| | Sin NBI | 380.900 | 19.300 | 56.100 | 61.300 | 244.200 | |
| | TOTAL | 454.600 | 43.600 | 76.100 | 73.500 | 261.400 | |
| | | 100% | 10% | 17% | 16% | 57% | |
| | Oct-01 ⁽²⁾ | | | | | | |
| | Con NBI | 57.900 | 25.400 | 24.300 | 1.800 | 6.400 | |
| | Sin NBI | 482.200 | 46.100 | 68.600 | 82.400 | 285.100 | |
| | TOTAL | 540.100 | 71.500 | 92.900 | 84.200 | 291.500 | |
| 100% | | 13% | 17% | 16% | 54% | | |

Fuente: elaboración propia según datos de INDEC

(1) No se consideran 116.300 personas ya que no respondieron ingresos

(2) No se consideran 81.200 personas ya que no respondieron ingresos

Trabajo Decente

Cuadro 4. Condición de actividad de la población según tipo de hogar (EPH-Oct-96/Oct-01)

| Hogares | Acti- vidad | Empleo | Inacti- vidad | Desocu- pación | Subocu- pación |
|-------------|----------------|--------|------------------|-------------------|-------------------|
| Oct-96 | | | | | |
| Indigentes | 38,3% | 14,5% | 61,7% | 62,1% | 10,6% |
| Pobres | 30,7% | 17,9% | 69,3% | 41,8% | 11,4% |
| Vulnerables | 42,9% | 31,3% | 57,1% | 27,0% | 14,2% |
| No pobres | 43,6% | 39,3% | 56,4% | 9,7% | 9,9% |
| Oct-01 | | | | | |
| Indigentes | 39,4% | 14,5% | 60,6% | 63,2% | 28,5% |
| Pobres | 41,4% | 24,6% | 58,6% | 40,5% | 22,3% |
| Vulnerables | 40,4% | 30,9% | 59,6% | 23,5% | 22,3% |
| No pobres | 50,5% | 45,0% | 49,5% | 10,% | 12,2% |

Fuente: elaboración propia según datos de INDEC

Trabajo Decente

Cuadro 5. Ingresos totales según tipo de hogar (EPH- Oct-96/Oct-01)

| Hogar | Media | Mediana | % sobre Ingreso Total |
|------------|---------|---------|-----------------------|
| Oct-96 | | | |
| Indigente | \$76 | \$60 | 0,8% |
| Pobre | \$326 | \$300 | 5,2% |
| Vulnerable | \$443 | \$400 | 8,5% |
| No pobre | \$1.028 | \$850 | 85,5% |

| Hogar | Media | Mediana | % sobre Ingreso Total |
|------------|----------|---------|-----------------------|
| Oct-01 | | | |
| Indigente | \$ 73 | \$30 | 1,0% |
| Pobre | \$ 314 | \$300 | 5,4% |
| Vulnerable | \$ 496 | \$500 | 8,2% |
| No pobre | \$ 1.031 | \$ 840 | 85,5% |

Fuente: elaboración propia según datos de INDEC

Trabajo Decente

Cuadro 6. Ingresos laborales según tipo de hogar (EPH- Oct-96/Oct-01)

| Hogar | Media | Mediana | % sobre Ingreso Total |
|------------|-------|---------|-----------------------|
| Oct-96 | | | |
| Indigente | \$45 | | 0,6% |
| Pobre | \$258 | \$280 | 5,4% |
| Vulnerable | \$379 | \$400 | 9,6% |
| No pobre | \$771 | \$600 | 84,4% |

| Hogar | Media | Mediana | % sobre Ingreso Total |
|------------|--------|---------|-----------------------|
| Oct-01 | | | |
| Indigente | \$ 61 | | 1,0% |
| Pobre | \$ 247 | \$240 | 5,3% |
| Vulnerable | \$ 420 | \$420 | 8,6% |
| No pobre | \$820 | \$700 | 85,1% |

Fuente: elaboración propia según datos de INDEC

Cuadro 7. Hogares según escala de ingreso per capita familiar (EPH- Oct-96/Oct-01)

| Quintil | Población | Ingreso promedio mensual (en \$) | % Ingreso total |
|-----------|-----------|----------------------------------|-----------------|
| Oct 96 | | | |
| Mas pobre | 105.100 | \$50 | 5% |
| Más rico | 76.700 | \$629 | 43% |
| Oct 01 | | | |
| Mas pobre | 143.100 | \$43 | 4% |
| Más rico | 74.200 | \$738 | 41% |

Fuente: elaboración propia según datos de INDEC

Trabajo Decente

Cuadro 8. Hogares según escala de ingreso total familiar (EPH- Oct-96/Oct-01)

| Quintil | % Ingreso total | Ingreso medio (en \$) | |
|-----------|-----------------|-----------------------|--------|
| | | Mensual | Diario |
| Oct 96 | | | |
| Mas pobre | 4% | \$148 | \$5 |
| Más rico | 50% | \$1.917 | \$64 |
| Oct 01 | | | |
| Mas pobre | 3% | \$129 | \$4 |
| Más rico | 49% | \$1.885 | \$63 |

Fuente: elaboración propia según datos de INDEC

Cuadro 9. Ingresos totales familiares, per capita y Distribución de Ingresos entre la población pobre según deciles de población (Oct-96)

| Decil de población | Ingresos totales familiares | Promedio de ingreso per capita | % Ingreso Total |
|--------------------|-----------------------------|--------------------------------|-----------------|
| 1 | - | - | - |
| 2 | \$228.300 | \$18 | 3% |
| 3 | \$469.700 | \$43 | 7% |
| 4 | \$712.500 | \$55 | 11% |
| 5 | \$625.100 | \$53 | 9% |
| 6 | \$867.400 | \$74 | 13% |
| 7 | \$794.400 | \$64 | 12% |
| 8 | \$837.700 | \$75 | 12% |
| 9 | \$1.084.100 | \$93 | 16% |
| 10 | \$1.111.000 | \$83 | 17% |
| | \$ 6.730.200 | | 100% |

Fuente: elaboración propia según datos de INDEC

Trabajo Decente

Cuadro 10. Ingresos totales familiares, per capita y Distribución de Ingresos entre la población pobre según deciles de población (Oct-01)

| Decil de población | Ingresos totales familiares | Promedio de ingreso per capita | % Ingreso Total |
|---------------------------|------------------------------------|---------------------------------------|------------------------|
| 1 | - | - | - |
| 2 | 93.500 | \$5,8 | 1% |
| 3 | 343.842 | \$23,2 | 4% |
| 4 | 577.825 | \$31,8 | 7% |
| 5 | 716.735 | \$46,6 | 9% |
| 6 | 896.404 | \$55,8 | 11% |
| 7 | 1.151.332 | \$67,8 | 14% |
| 8 | 1.323.618 | \$77,0 | 16% |
| 9 | 1.571.013 | \$93,2 | 19% |
| 10 | 1.738.553 | \$104,5 | 21% |
| | 8.412.822 | | 100% |

Fuente: elaboración propia según datos de INDEC

Trabajo Decente

Cuadro 11. Composición de los hogares (EPH- Oct-96/Oct-01)

| Hogar | Total población | Menores 0 a 14 | Jóvenes 15 a 24 | Adultos 25 a 59 | Mayores 60 y mas |
|---------------|-----------------|----------------|-----------------|-----------------|------------------|
| Oct-96 | | | | | |
| Indigente | 43.600 | 18.600 | 8.400 | 16.000 | 600 |
| Pobre | 76.000 | 27.900 | 10.800 | 26.300 | 11.000 |
| Vulnerable | 73.500 | 21.700 | 12.700 | 28.900 | 10.200 |
| No pobre | 261.400 | 50.400 | 43.000 | 114.800 | 53.200 |
| Total | 454.600 | 118.600 | 74.900 | 186.200 | 74.900 |

| Hogar | Total población | Menores 0 a 14 | Jóvenes 15 a 24 | Adultos 25 a 59 | Mayores 60 y mas |
|---------------|-----------------|----------------|-----------------|-----------------|------------------|
| Oct-01 | | | | | |
| Indigente | 71.500 | 30.900 | 9.900 | 28.000 | 2.700 |
| Pobre | 92.900 | 28.700 | 18.900 | 34.500 | 10.800 |
| Vulnerable | 84.200 | 21.800 | 17.900 | 32.600 | 11.900 |
| No pobre | 291.500 | 50.200 | 50.000 | 129.800 | 61.500 |
| Total | 540.100 | 131.500 | 96.700 | 225.100 | 86.800 |

Fuente: elaboración propia según datos de INDEC

Bibliografía

- ALTIMIR, Oscar. (1994) "Distribución del ingreso e incidencia de la pobreza a lo largo del ajuste". Revista Cepal N° 52.
- BANCO MUNDIAL. (Marzo 2000) "Un pueblo pobre en un país rico". Informe de la Pobreza en Argentina.
- BANCO MUNDIAL. (Septiembre 2000) "Informe sobre el Desarrollo Mundial 2000/2001". Lucha contra la Pobreza.
- BECCARIA, L (2001) Empleo e integración social. Fondo de cultura económica. ISBN 950-557-419-3
- BECCARIA, L. (2001) El persistente deterioro de la distribución del ingreso en Argentina. Desarrollo económico 160. (En colaboración)
- BECCARIA, L. (2001) Inestabilidad laboral y de ingresos en Argentina. Rev. Estudios del Trabajo n° 22
- BECCARIA, L. (2000) La distribución del ingreso y el nuevo orden económico. Rev. Sociales, n° 2
- BECCARIA, L. (1999) Brechas de bienestar en Argentina. Rev. Estudios de política económica y finanzas. Año 2, n° 4
- BECCARIA, L. (1999) Un análisis de la estructura distributiva del nuevo régimen económico. ENOIKOS. Año 7, n° 1
- BECCARIA-MINUJIN. (1993) "Sobre la Medición de la Pobreza: enseñanzas a partir de la experiencia Argentina". (mimeo)
- BECCARIA-VINOCUR. (1991) "La pobreza del ajuste o el ajuste de la pobreza" UNICEF Argentina Doc. 4
- FERES, JC- MANCERO, X. (1999) "Enfoques para la medición de la pobreza". Breve Revisión de la Literatura. Cepal
- FERES, Juan Carlos. (1997) "Notas sobre la medición de la pobreza, según el Método del Ingreso". Revista Cepal Nro. 61
- GOLBERT, Laura y TENTI FANFANI E. (1999). "Nuevas y Viejas formas de pobreza en la Argentina: la experiencia de los 80".
- INDEC (1984). La pobreza en Argentina
- JIMENEZ, Luis y RUEDI Nora. "Determinantes de la desigualdad entre los hogares urbanos". Revista CEPAL Nro. 66
- KLISBERG, Bernardo. Diez falacias sobre los problemas sociales de América Latina. Octubre 2000.

- LACABANA, Miguel et al. (1997) "Mar del Plata en Transición. Mercado de trabajo local y estrategias familiares" Fac. Cs. Ec. y Soc- CGT
- LANARI ME, LOPEZ MT, ALEGRE P. (2001). Empleo en Mar del plata: restricciones y oportunidades. Análisis del mercado de trabajo local en el contexto de la evolución nacional. Rev. FACES n°9, ISBN 0328-4050. Facultad de Cs. Económicas y Sociales, UNMP. P.23-46
- LÓPEZ, M. T., LANARI M. E., ALEGRE, P. (2001). Pobreza y desigualdad en Mar del Plata. Rev. Ciudad y Región. Rev. de Economía y Sociedad, Escuela de Economía, N° 5, Dic.2001, I.S.S.N 1514-0334 Fac. de Ciencias Económicas de la Univ. de Rosario. Mimeo.
- LÓPEZ, M. T., LANARI M. E., ALEGRE P. (2001). Aprendiendo a transitar la pobreza... y el dolor de ya no ser. Congreso XXIII ALAS. Guatemala. Tomo I
- LANARI, M. E., LOPEZ M. T., ALEGRE P. (1999). Mar del Plata en transición. Evolución reciente de su mercado laboral. V Jornadas de la Asociación de Estudios de Población de la Argentina. 6,7 y 8 de octubre. Univ. Nac. de Luján
- LOPEZ, Artemio. (1999) "Pobreza e Indigencia en la Argentina". Revista Trabajo y Sociedad. Santiago del Estero
- LO VUOLO, Rubén. La pobreza de la política contra la pobreza
- MEDINA, F. Consideraciones sobre el índice de Gini para medir la concentración del ingreso falta publicación
- MINUJIN, A y KESSLER, G. (1995). "La Nueva Pobreza en Argentina"
- MINUJIN, A. (1995) "En la Rodada" en Cuesta Abajo. UNICEF Argentina
- MITCHELL A. (2000) "El nivel de pobreza en la Argentina, 1988-1998 (mimeo)
- OCAMPO, JOSE. "Distribución del ingreso, pobreza y gasto social en América Latina". Revista CEPAL Nro. 65
- PETRECOLLA, Diego. "Distintas descomposiciones del coeficiente de Gini para el Gran Buenos Aires, 1980-1995" (mimeo)
- PNUD. Informe sobre Desarrollo Humano 2002.ediciones Mundi-Prensa 2002

RAVALLION, Martín (1992). "Comparaciones de pobreza. Una guía sobre conceptos y métodos" Bco. Mundial

RAVALLION, Martín. (1999) "Las líneas de pobreza en la teoría y en la práctica". CEPAL.

-SEN, Amartya. (1979) "Issues in the Measurement of Poverty". Scandinavian Journal of Economics.

-SEN Amartya. (1981) "Public Action and the Quality of Life in Developing Countries". Oxford Bulletin of Economics and Statics.

-SIEMPRO (1999). De Igual a Igual. El Desafío del estado ante los nuevos problemas sociales.